

Las publicaciones por el Cincuentenario del Instituto Otavaleño de Antropología

Cayambes y Carangues (I)

Waldemar Espinosa Soriano

8



“

Waldemar Espinoza Soriano nació en Cajamarca, el 6 de julio de 1936.

En los años de estudios integrados en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, compartió aulas con Mario Vargas Llosa, Luis Guillermo Lumbreras, Duccio Bonavia, Rosa Fung Pineda, Hugo Neira y José María Arguedas.

”

El presente trabajo recoge lo que se ha podido descubrir en documentos coloniales del siglo XVI y en algunos más del XVII y del XVIII. Desde luego que se ha visto la relativamente amplia bibliografía de los siglos XIX y XX, que permiten penetrar y ampliar los puntos nebulosos de la documentación etnohistórica.

[...] Hasta hace poco se defendía que en los Andes Septentrionales sólo hubo cuatro naciones principales: La Puná, Puruháe, Cañar y los “Caras de Quito”. Pero ahora la arqueología y sobre todo, la etnohistoria han despejado la bruma que cubría la protohistoria de los Andes del norte. Hoy se sabe que existieron alrededor de diez Estados, tales como el Huancavilca, Chono, Palta, Chimbo, Puruháe, Cañar, Quito, Carangue, Cayambe, La Puná y otros.

[...] Lo que más llama la atención entre los autores de los siglos XIX y XX es la gran vacilación sobre lo que serían y ocuparían los Quito, Cara y Carangue. Incluso les dan diversos nombres: Caran, Caras, Karas, Carangues, Caranquis, Imbayas. Unos confiesan que el Quito son los Caran; otros los diferencian. Se debe a que hacían, o hacen, malabarismos a base de una fuente tardía (la Historia hipotética de Velasco), sin importarles en lo más mínimo ningún fundamento documental de los siglos XVI y XVII. Separadamente, hay una inmensa cantidad de obras, ahora ya obsoletas, donde se leen elucubraciones muy cándidas con el objeto de hallarles, a los Carangues y Pastos, parentescos lingüísticos con otros pueblos americanos, para lo cual no han tenido ningún reparo en hacer un empleo desmedido y desatinado de los topónimos. Es una historia a base de generalizaciones.

[...] Carangues y Cayambes, al igual que los demás grupos étnicos de la Sierra, en los siglos XV y XVI, en términos generales, exhiben muchísimas características comunes en su vida material y espi-

ritual, con grados insignificantes de diferenciación. Se puede afirmar que los reinos de los Andes septentrionales conformaban una sola unidad cultural con los de los Andes centrales (Perú) y meridionales (Bolivia). Es una realidad que se la puede observar incluso ahora, por eso lo más atinado es hablar de la cultura y civilización andina, y no por islotes y particularizaciones que únicamente aturden a los lectores.

Hay tres aspectos notorios en su organización: 1) En primer lugar la disposición natural que los condujo a la formación de sus familias nucleares. 2) Luego la institución comunal, que los llevó a la constitución de familias extensas o ayllus. Y, 3) La organización política, o sea la confederación alianza o derrota de otros ayllus, para conformar Estados con grupos que detenían el poder y la autoridad. Este sistema es visible en todo el mundo andino, salvo excepciones muy contadas.

Dichos reinos, cuya población masiva no estaba especializada económicamente, no tenían modelos de asentamiento urbanizados, ya que casi todos los grupos domésticos básicos (familias) ente el Chota y el Guayllabamba vivían dispersos. Pero eso sí, cada unidad social básica (ayllus) funcionaba igual que las otras, y pueden ser ubicadas gracias a los documentos y a los puntos donde existen montículos que tiene el mismo nombre que los ayllus. La uniformidad en el funcionamiento de las unidades sociales básicas, que también involucraba territorio y población similar, es posible determinarlo por los sitios que existen con tolas o montículos. Todas tienen en común el mismo patrón. Y así permanecieron por lo menos trescientos años, hasta que llegaron los Incas y pronto los españoles, quienes los expulsaron de sus asentamientos para reubicarlos en las reducciones de indios.

Información sobre libros:
tballesteros@uotavalo.edu.ec

Plutarco Cisneros A.
Y SU BIBLIOTECA
CINCUNETENARIO IOA

La tarea de develar las raíces de nuestros pueblos con los resultados de las investigaciones arqueológicas y con el mayor sustento documental escrito, se tornó en una de las tareas básicas del Instituto Otavaleño de Antropología.

Las investigaciones realizadas y las publicaciones efectuadas han sido muchas. En el presente ciclo, creí necesario integrar en una serie de libros -a la que denominé Biblioteca Cincuentenario IOA- que sea la base del Atlas Cultural de la Sierra Norte. Se publican, en su gran mayoría textos nuevos de investigaciones pero también algunos que se vuelven referentes indispensables y que fueron publicados por la propia entidad, las actuales ediciones han sido, en la mayoría de los casos, revisadas por sus autores y, en otras, como la presente, se publican por vez primera de forma completa su texto.

Para intentar un serio estudio sobre la etnohistoria de estos pueblos, hace muchos años invité al doctor Waldemar Espinosa Soriano, uno de los más prestigiosos especialistas en estos temas que tiene el Perú y América Latina. Él nos dejó, como resultado de su tarea esta obra clásica e indispensable: el estudio sobre los Cayambes y los Carangues que se presentan al lector en cuatro volúmenes.

[...] FIESTAS

Waldemar Espinosa Soriano

En la fiesta de San Juan también perduran unas guerras o pugnanzas rituales, en las que los campesinos de Guanase pelean con los de San Juan Capilla, y los de San Pablo con los de la Compañía. Pero aquí los citados combates, por lo que cuentan los indígenas, no parecer ser otra cosa que resonancias de los ritos de madurez, cuyas prácticas fueron universales en el mundo andino, en muchos pueblos de los cuales siguen persistiendo con bastante auge,

como en Tarma, Huayacachi, Canas, etc., de los Andes centrales. Es otro modelo y evento cultural panandino.

A las mencionadas batallas rituales llamábanles puella. Y es una violenta lucha corporal entre los participantes, en que a veces hay muertos y heridos pero siempre acaban en paz y reconciliados. Se ponen ropa especial y máscara. En Otavalo también se llevaban a efecto este tipo de representaciones, igual en Mojanda. Contendían a trompadas, y con piedras y palos. Los de Mojanda combatían con los de Camuendo en la vecina población de San Pablo. Primero se insulta-

ban y después se trababa la lid. Una lluvia de piedras caía sobre ambos. Duraba varias horas del día en que se producían lesiones. Corría sangre y hasta se mataban. Decían que peleaban para saciar su venganza acumulada durante el año, para luego otra vez vivir con bondad y sinceridad en sus relaciones recíprocas.

Al caer la noche y cuando terminaba la lucha se reamistaban con excelentes brindis que duraban hasta el día siguiente. Luego se preparaban para la próxima fiesta de San Juan.

